

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año III.

21 de Junio de 1891

Núm. 115

SUSCRIPCIÓN.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administración de este periódico.—La correspondencia al director.

EL NOTICIERO DE MULA

CRÓNICA.

Pues señor, tenemos un Director que es de oro.

El domingo pasado, día 14, según rezaba el almanaque, era San Basilio el Magno, y nosotros, como es consiguiente, nos apresuramos a visitar la Redacción, que dejamos el día anterior, para estrechar la mano de nuestro querido amigo el Sr. Robres.

Allí fue Troya! como diría un cronista griego. Devorando una magnífica tortada y espléndidas bandejas de variados dulces, estaban varios amigos en torno de la mesa.

¡Y qué buena estaba ella! ¡Como que fue regalo de unas amigas que dan el opio!

No se podía esperar otra cosa. Si fue elaborada domésticamente, como presumimos, bajo la dirección de las tales, había de estar forzosamente buena.

¡Lástima que ellas, que fueron tan galantes, no asistieran a conmemorar el día!

Entonces si que hubiéramos pasado bien la tarde. Por que hay miradas y sonrisas que saben mejor que una tortada.

Pero, sin embargo, no lo pasamos mal, gracias a Dios y... a los dulces.

Y a las botellas y puros que no escasearon.

Y a las frases chispeantes y humorísticas que surgían de los labios de los comensales.

También tuvimos nuestra sección de literatura. Como se trataba de poetas y periodistas... Se digieron versos a granel y nuestro querido amigo D. Virgilio Blaya nos leyó con el gusto que sólo él sabe, hacerlo el soberbio *Vértigo* de Núñez de Arce.

No tendrá queja el Sr. Robres: tiene amigas que le hagan obsequios, y amigos que le ayuden a devorarlos a mandíbulaiente.

¡Lo que es la golosina!... De aquella tarde conservaremos todos en la memoria el dulce recuerdo!

¡Lástima que todos los días notuviéramos amigos a quienes felicitar como el Sr. Robres!

Pero como todas las dichas no son completas, si asistimos a este festejo particular de íntima y agradable satisfacción, no pudimos personarnos en la función religiosa que una hermandad, que cuenta con muy bellas prosélitas, el domingo en la tarde celebró.

Hubo, según me contaron, muchas cosas, muchas ceremonias y hasta procesión claustral.

En la que cada joven ostentaría una vela, con religioso recojimiento, aprisionada en sus nacaradas manos.

¡Sería digna de ver!... Sobre todo por las chicas.

Pero el anunciado sermón del joven y elocuente predicador fray Bernardino, no tuvo lugar.

Así, al sexo joven, se hizo más ligero y agradable el festejo; pero no a las personas sensatas que nos encanta escuchar sus amenas y sentidas peroraciones.

¡Quién hubiera sido espíritu santo para haber estado en todas partes!

Con el festival de las Monjas ¡quién veía por la tarde una quita-pesares muleña! Como todas estaban en la función, ¡ni una para un remedio!

Por el centro de nuestra villa, ni una que nos ayudara, con el embriagador embeleso de sus hechizos, a rodar ó saltarnos la crisma por las benditas Termópilas de nuestras calles.

Y por el paseo... ¡ceró!

Miento, que vimos algunas muchachas... vamos, que valían por mil.

Pero a la noche fue ella! Fueron muchas y muy buenas. Y eso que a las nueve y media, era todavía el paseo un páramo desierto.

Pero a las primeras agradables notas de nuestra banda, la glorieta se puso que daba dicha de verla.

¡Qué cuerpos tan esbeltos y qué formas tan esculturales; qué miradas y sonrisas cojidas al vuelo, y qué flores dichas al paso de las bellas!... ¡Viva la gracia de mis paisanas!

Verdad es que en este domingo último, a diferencia del anterior, nada faltó. Noche templada, auras suaves, cielo azul y... doble iluminación!

¡Benditas sean estas noches de verano, y las muchachas que salen a hacer un edén de nuestro solitario paseo!

Llamó la atención en nuestro número anterior la noticia relativa a los cazadores de abiones.

La verdad es que tenía gracia. El consejo que se les daba no podía ser más excelente. ¡Tantas garduñas, zorras y animales dañinos como existen extra y hasta intramuros de la población!... Y sin hacerles caso, ellos que manejan con tanta habilidad la escopeta y que fama hayan de tan buena puntería.

Y, en cambio, la toman con esos animalitos indefensos, que tan útiles son a nuestros campos, como aves insectívoras que son, y que nada de feo tienen más que el nombre.

Nada, esto es altamente censurable e insoportable, digno de la excomunión del Pontificado ó de otro castigo mayor.

Si estuviéramos en París de Francia—como hoy es moda decir entre la gente *erudita*—lo que es la sociedad protectora de

animales, que está realizando tan grandes conquistas, había de desplegar toda su valiosa cooperación e influencia para reprimir este abuso.

Y los proyectos del Sr. Pomares no se quedarían en cartón.

Nada, somos entusiastas de su opinión. ¿Por qué esos señores no invierten sus ratos de ocio y su indiscutible certera puntería en la persecución de zorras y garduñas y demás animales dañinos, ó bien dedicándose, como otros, a la caza de conejos aunque estos pertenezcan al soto de algún vecino?

¡Bravo, señor Pomares!

El trancazo ha cedido en su iracunda invasión y, gracias a su excesiva benevolencia actual, va amenguándose la epidemia y, los antes enfermos, salen a la calle irguiendo sus vacilantes cuerpos.

Gracias a Dios que esta bendita enfermedad nos va dejando en paz; pues como hubiera permanecido algún tiempo más en nuestra villa, hubiera dejado el diezmo de su población inválido.

Vaya con Sta. Bárbara el enojoso huésped, y ella y todos los santos de la corte celestial la conjuren por donde quiera.

Aquí, por tan fausto acontecimiento, debemos tocar a gloria, es decir, que toque el histórico reloj de la villa.

Una pregunta: ¿Por qué salen los despertadores entonando sonora salmodia o bulliciosa *murga* a la hora en que debían ir acostando a la gente, a la manera que las nocturnas rondas de los pasados tiempos?

No lo sabemos; quizás se guíen por el reloj de la villa, y, como este anda como los locos de Leganes, los desvelados, es decir, los despertadores no es extraño salgan con cuatro horas de anticipación.

¿No comprenden que en estos países, semi tropicales, como lo es el nuestro, en plenísimo mes de Junio, se empieza a vivir cuando la noche viene?

Así, al menos, disfrutaríamos de una temperatura más agradable que la asfixiante de 24° a la sombra, que tenemos durante el día. Si nos dejaran descansar de noche.

Y gozaríamos de las suaves auras estivales, impregnada de la ambrosia, que roba entre aleteos y suspiros del cáliz de las flores.

Más gratas que las esencias extranjeras que, con notoria galantería, reparte a diario el Boticario nuevo.

Y por eso no se coje: nos gusta más la ambrosia natural que la artificial.

Aunque confesemos, con toda la ingenuidad que nos caracteriza, que sus esencias son buenísimas.